

LUIS CARMENA Y MILLAN

EL PERIODISMO TAURINO

Así como la prensa periódica española en general tuvo su origen en las relaciones de sucesos públicos y particulares, en las hojas impresas conteniendo noticias ordinarias y extraordinarias, y en los relatos de acontecimientos religiosos, militares ó civiles de índole pública ó privada dignos de ser referidos, los orígenes de la prensa taurina se encuentran en las numerosas relaciones de fiestas de toros celebradas con profusión en todos los ámbitos de España. De la remota antigüedad y constante arraigo de estas fiestas en nuestra patria, dan fe las muchas historias y crónicas en que se hace mención de ellas y la inutilidad de los esfuerzos hechos en repetidas ocasiones para su prohibición por Papas y Soberanos.

Cuando en el siglo xvi se inicia ya el apogeo del espectáculo, que llega á su mayor esplendor en el xvii, y caballeros y magnates van á la liza sometiendo la ejecución de las suertes á trámites y preceptos que dan á éstas cierto sello artístico, aparecen, como reflejo de los arrestos y bizarrías del coso, los relatos más ó menos hinchados de tales hazañas, y desde los dioses mayores del Parnaso hasta los poetas y prosistas de extracción más ínfima, escriben *las revistas de toros*, que no otra cosa son las descripciones, generalmente hiperbólicas y alambicadas, de los lances y empeños de la lidia.

En el siglo xvi, y mucho más aún en el xvii, apenas hay solemnidad de carácter civil, político ó religioso, matrimonio regio, jura ó entrada de Príncipes ó Embajadores, que no se solemnice con ceremonias y festejos en los

que suele entrar como parte principal *el juego de los toros*. Multiplicanse las advertencias, reglas y preceptos para torear, y además de los varios tratados publicados sin nombre de autor, dan á luz los suyos y entran á figurar en la esfera de los preceptistas, D. Gaspar de Bonifaz, D. Nicolás de Menacho, D. Luis de Trexo, D. Diego de Contreras Pamo, D. Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo, D. Alonso Gallo y Gutiérrez, D. Pedro Mesía de la Cerda, D. Jerónimo de Villasante y D. Fernando de Valenzuela (1).

(1) En los tratados de Gineta de D. Bernardo de Vargas Machuca (Madrid, 1600), Fernández de Andrada (1616), Tapia y Salcedo (Madrid, 1643) y Pinto Pacheco (Lisboa, 1670), se consignan preceptos para torear á caballo, y escribieron advertencias y reglas que no han llegado á imprimirse, D. Diego Ramírez de Haro (siglo xvi), el Conde de Bornos (Madrid, 1600) y D. Juan de Valencia (Madrid, 1639).—Bibl. Nacional, MS., Aa-83, S-4 y Bb-193.

Manuscritos existían también el *Libro de la Gineta* (1605), de D. Luis de Bañuelos y de la Cerda, en la Biblioteca Nacional, con la signatura 3-156, y *La pintura de un frotro*, de autor desconocido (último tercio del siglo xvii), en la del Excmo. Sr. Duque de Osuna, hasta que en 1877 los imprimió y publicó, formando un volumen, la Sociedad de Bibliófilos españoles. En ambas obras se consignan preceptos relativos al arte de torear.

En el siglo xviii, y cuando ya podían ofrecer escasa aplicación práctica por el desuso en que fué cayendo el ejercicio del toreo á caballo, se publicaron las siguientes obras:

FERNÁNDEZ DE CADÓRNIGA.—Reglas de torear á caballo. Sin l. ni a. de impresión, pero publicadas á principios del siglo. Reimprimí la parte preceptiva en mi *Bibliografía de la tauromaquia*: Madrid, 1883.

NOVELL.—Cartilla en que se proponen las reglas para torear á caballo: Madrid, 1726. Reimpresa por mí en tirada de 25 ejemplares, papel de hilo: Madrid, 1894.

Reglas para torear y arte de todas suertes.....: Madrid, 1726. Hay otra edición del mismo año hecha en Sevilla. Se reimprimieron en *El Averiguador Universal*, núm. 45, correspondiente al 15 de Noviembre de 1872, y después en un folleto publicado en Madrid, año 1873.

VARGAS MACHUCA (D. Joseph).—Memorial que dan los caballos

En el precioso catálogo de *Solemnidades y fiestas públicas de España*, de D. Jenaro Alenda, obra premiada por la Biblioteca Nacional y que muy en breve verá la luz pública, suben á cerca de trescientas las relaciones en que entra como parte integrante de ellas la fiesta de toros, y cuenta que con las investigaciones practicadas después de redactado el meritisimo trabajo del Sr. Alenda, puede aumentarse considerablemente la cifra. Sólo con las que poseen en sus espléndidas colecciones el Duque de T' Serclaes y el Marqués de Jerez de los Caballeros, podría triplicarse el catálogo.

Al comenzar el siglo xviii empieza á decaer el ejercicio del toreo á caballo, privativo de la nobleza, y abandonado al fin por ésta, hombres de la plebe, como Francisco Romero al principio y luego su hijo Juan, Manuel Bellón (*el Africano*), los Palomos, el pamplonés Leguregui, Esteller, Martincho y otros, conviértienlo en profesión lucrativa, popularizando el toreo á pie (1) y la muerte de los toros á estoque, que después van perfeccionando, con la invención de nuevas y lucidas suertes, *Costillares*, Pedro Romero, José Delgado (*Illo*), Curro Guillén y las celebridades que sucesivamente fueron apareciendo.

al entendimiento del hombre.....: Córdoba, 1731. Es un tratado completo de torear.

MELCÓN.—La malicia confundida y verdad triunfante.....: Madrid, 1737. Contiene este curioso libro unas extensas reglas para torear á caballo.

TAMARIZ.—Arte de rejonear.....: Salamanca, 1771. Reimpreso por mí en tirada de 25 ejemplares, papel de hilo: Madrid, 1895.

(1) Las primeras reglas de torear á pie fueron publicadas el año 1750 en Madrid, con este extraño título:

«Noche phantastica, ideático divertimento, que demuestra el methodo de torear á pie: Escrito por D. Eugenio García Baragana tanto para instruccion de los que son aficionados á lucir en las fiestas de toros como para mayor diversion de los que logran verlas. Con licencia. En Madrid, en la Imprenta de Antonio Perez de Soto, calle de la Abada. Año de MDCCL.»

Un folleto en 8.º, con 4 páginas de preliminares y 12 de texto.

Las primeras hazañas de aquellos héroes populares quedan en gran parte oscurecidas, pues no publicándose relación circunstanciada de ellas, sólo se percibe algún eco en tal cual poesía ó artículo suelto; mas al llegar el último tercio del siglo, y contender en el coso figuras de tan alto relieve como Pedro Romero, *Costillares* y *Pepe-Illo*, empiezan á publicarse en su loor y aplauso versos, folletos y estampas, dando algunos periódicos noticias relativas á estos espectáculos. El *Memorial literario* publica en Mayo de 1784 un curioso artículo sobre las corridas de toros, con los precios de los asientos de la plaza de Madrid, y en el mes de Diciembre, un estado detallado de los productos y gastos de las 16 corridas efectuadas en dicho año; insertando en los sucesivos hasta el de 1791, en que terminó su primera época, otras noticias de las corridas de toros no menos curiosas.

Algunas publicaciones de entonces, tales como *El Correo de los Ciegos* (1786-91) y el *Semanario erudito* (1787-91) hablan también de la fiesta, y en el *Diario de Madrid* se empeñan el año de 1789 acaloradas discusiones en prosa y verso acerca del mérito de los lidiadores; los ánimos se caldean, se discute en todas partes á los héroes del toreo y fórmanse bandos ó partidos de cada uno, capitaneados según es fama por damas y caballeros de elevada alcurnia, haciéndose ya indispensable llevar á la prensa periódica, como cuestión de interés para muchos, la apreciación ó juicio de las proezas que los toreros realizan.

La revista de toros en periódico aparece el jueves 20 de Junio de 1793 en el popular é indispensable *Diario de Madrid*. Que es la primera de este género publicada en tal forma, lo demuestra el párrafo con que encabeza su autor la carta que dirige á los diaristas. Dice así:

«Muy señores míos: Vm. ds. suelen describir una máquina, extraer el argumento de las Comedias nuevas, hacer la descripción de una función extraña como las que ha habido de los globos de Lunardi, y nunca he visto descrita una función de Toros. Sin embargo, creo que el pú-

blico lo agradecería; pero sea como fuere, ahí va la descripción de la fiesta última por si gustan darla á la prensa, mientras piensan en lo que han de dar por materia para el día siguiente.»

Relata en seguida y con minuciosidad la cuarta corrida ejecutada el día 17 en la plaza propia de los Reales Hospitales, en la que se lidiaron seis toros por la mañana y doce por la tarde, estoqueados por los hermanos Romero (Pedro, José y Antonio), y termina con el siguiente párrafo:

«Si agrada al público esta relación que he hecho con el mayor cuidado, la repetiré en las funciones que faltan de este año con más anticipación. De Vm. ds. su constante suscriptor y apasionado,—*Un Curioso.*»

Que agradó la revista al público es evidente, puesto que en los *Diarios* de 9 y 10 de Julio se insertó la reseña de la quinta corrida, en los del 16 y 17 la de la sexta, y en los del 23 y 24 la de la séptima. Pero no tardó en salirle un contrincante á *El Curioso*, pues el *Diario de Madrid* correspondiente al 30 de Julio empieza con la siguiente carta:

«Señores diaristas: No creo que se necesiten dos *Diarios* para insertar el martes toda la corrida del lunes. En esta atención, ahí va el adjunto estadito por si gustan preferirlo á la relación del señor Curioso, por lo breve. Es de Vm. ds. su afecto servidor,—*Juan Marras.*»

El *Diario* dice por su cuenta: «Habiéndonos hallado con la adjunta noticia, que hoy damos al público en competencia con la del señor Curioso que hemos insertado otras veces, y creyéndola de algún más mérito y breve, la hemos preferido.» No estaba en lo firme el *Diario* al hacer esta apreciación, pues, á mi juicio, eran mejores las reseñas del *Curioso*, y así debió entenderlo también el público, cuando no volvió á insertarse ninguna otra de *Juan Marras*, y todas las demás revistas de la temporada las volvió á firmar el *Curioso* ó *Un aficionado amigo suyo*, por hallarse indispuerto.

A partir de esta época menudean ya en las publicaciones periódicas, los artículos, sueltos, noticias y anuncios referentes á toros y toreros; y al llegar el primer año de este siglo y ocurrir el 11 de Mayo la trágica muerte de *Pepe-Ilo*, salen á luz hojas sueltas, coplas, romances y estampas alusivas á la catástrofe, recrudeciéndose en el *Diario de Madrid* la polémica sobre el mérito de los lidiadores, suscitada de nuevo en carta suscripta por *Un aficionado vizcaíno*. Empiezan poco después á publicarse en las vísperas y días de corrida estadillos impresos, provistos algunos de sus correspondientes lapiceros para que los aficionados puedan anotar, en las casillas preparadas al efecto, las vacadas, pueblos, dueños y divisas de los toros, las varas que cada uno toma, caballos que matan, caídas que reciben los picadores, banderillas y estocadas, y, por de contado, los nombres de los toreros de á pie y á caballo que trabajan; pero periódico taurino propiamente dicho no se conoce ninguno hasta el año 1819, en que comienzan á salir á luz, al día siguiente de celebrado el espectáculo, unas hojas en 4.º mayor, sin pie de imprenta algunas, y otras con el de «Imp. de Burgos, plazuela de la Paz,» esmeradamente impresas, y con este título: *Estado que manifiesta las particularidades ocurridas en esta corrida*. En él, además de hacerse una estadística bastante exacta de todas las suertes practicadas, se consignan los sucesos particulares ocurridos por mañana y tarde, y un somero juicio crítico de ellos. Estas hojas, según reza una advertencia que llevan al pie, «se hallarán en el cajon que los Reales Hospitales tienen para sus rifas en la Puerta del Sol.»

Al año siguiente, ó sea el de 1820, tuvo vida muy fugaz otra publicación de carácter taurino titulada *Cartel de toros*, que si hemos de creer á D. Francisco Camborda, que la registró en el número 26 de su *Periódico-Manía* (Madrid, 1820), se redactaba en una botica de la Carrera de San Jerónimo, acaso la que todavía subsiste, de propiedad del Dr. Lletget. Aquí se abre un paréntesis no menor que de

veinticinco años, hasta que en el de 1845 sale á luz *El Toro*, con biografías y retratos de los lidiadores, publicación que también tuvo vida efímera; mas en tan largo interregno la prensa periódica consagró espacio abundante á crónicas y revistas taurinas, mereciendo cita especial, entre lo muchísimo escrito de la materia, las extensas y bien hechas reseñas que sin firma alguna vieron la luz por los años 1828 á 1830 en el *Correo literario y mercantil*; las famosísimas de D. Santos López Pelegrín (*Abenamar*), en *El Mundo* (1836-39), *El Correo nacional* (1838-42), *Abenamar y el Estudiante* (1838-39) y otros periódicos, y las muy substanciosas y clásicas de D. Serafin Estébanez Calderón (*el Solitario*), en el mismo *Correo nacional* y *El Corresponsal* (1839-44).

El año 1847, y fundado por varios jóvenes andaluces, aparece otro periódico taurino, *La Flor de la canela*, que duró poco, en el cual tomó parte muy activa el después Magistrado y Senador del Reino D. Emilio Bravo, teniendo yo algún motivo para suponer que colaboró en esta publicación, aunque sin estampar su firma, el famoso estadista D. Antonio Cánovas del Castillo.

El creador del moderno periodismo noticiero en España, de grata memoria por sus relevantes servicios y generoso corazón, D. Manuel María de Santa Ana, fué fundador y redactor principal de *La Tauromaquia*, periódico que salió á luz en 1848; y en 1849 un literato de cuerpo entero, que treinta años más tarde tuvo desastroso fin en las islas Filipinas disparándose un pistoletazo, D. José Velázquez y Sánchez, historiador, novelista, crítico, poeta, periodista y autor dramático que produjo 40 volúmenes, amén de muchos cientos de artículos, comenzó en Sevilla la publicación de las *Cartas tauromáquicas*, en verso fácil y variedad de metros, que obtuvieron positivo éxito y larga vida. Periódico taurino muy batallador fué *El Clarín*, fundado en Madrid en 1850, y que vivió dos años, siendo su más asiduo redactor D. Joaquín Simán, del Cuerpo jurídico militar, gran apologistas del espada Juan León, al que con-

sagró un estudio biográfico impreso en elegante folleto.

El año 1851, y en Madrid también, apareció el periódico taurino que ha disfrutado de vida más larga: como que ha venido saliendo sin interrupción hasta el año 1887. Titulóse *El Enano*, y cambió de nombre el año 1858 para llamarse *Boletín de Loterías y de Toros* (continuación de *El Enano*), volviendo á tomar su primitivo título el año 1885. Fué el alma de esta publicación D. José Carmona y Jiménez, escritor apreciable y aficionado inteligente. Además de la eficaz información que hacía muy solicitado el periódico, publicaba como folletín y en forma encuadernable las revistas de las corridas que se celebraban en Madrid, estados generales de las suertes ejecutadas en cada año, y opúsculos interesantes relativos á la fiesta.

Tarea enfadosa sería ir haciendo aquí catálogo de periódicos taurinos, que han de ir todos registrados cronológicamente al final de este escrito; pero fuera también injusto no señalar especialmente algunos que alcanzaron merecido crédito. Como tal puede citarse *El Mengue*, publicado en Madrid en los años 1867 y 68, que se distinguió por la severa y tremenda crítica, perfectamente razonada, que hacía de los toreros, siendo causa en mucha parte de que fuese expulsado de la plaza el afamado espada sevillano Antonio Carmona (*el Gordito*). Fué su fundador y redactor único D. Mariano Garisuain Blanco, á quien muchos conocían por el apodo de *Mariané*. En el primer año de la publicación llevaban los números al frente una gran viñeta, toscamente grabada, en que se veía al toro saliendo del chiquero y á los diestros huyendo despavoridos á la carrera ó saltando de cabeza al callejón. Al pie de la estampa se leía en gruesos caracteres: «Todo se ha perdido menos..... las piernas.»

El Tábano, fundado en 1870 por D. José Santa Coloma (*Pilatos*), aunque muy desaliñado en la forma, contiene en su colección, que abarca once años, artículos y noticias interesantes; *El Torero*, que empezó á publicarse en 1874 como suplemento á *La Correspondencia Teatral*, vive toda-

vía y es apreciadísimo por la exactitud de sus informes y la mesura é imparcialidad de sus juicios; *El Tío Jindama*, de carácter exclusivamente popular, vió la luz en 1879 y continúa publicándose, lo cual demuestra su aceptación entre las clases para quienes se escribe, y *La Lidia*, revista taurina fundada en 1882 por su actual propietario, D. Julián Palacios, está considerada como el *Times* de la tauromaquia. En sus columnas han estampado sus firmas Martos Jiménez, Peña y Goñi, Mariano de Cavia, el maestro Barbieri, Vital Aza, Ramos Carrión, el Doctor Thebussem, Pérez de Guzmán, Ricardo de la Vega y otros escritores de notoria celebridad, prodigando sus excelentes dibujos Ferrant, Daniel y Alfredo Perea, Lizcano, Chaves y otros renombrados artistas.

Fueron también notables por su texto é ilustración entre las revistas madrileñas *El Arte de la Lidia* (1883), *La Nueva Lidia* (1884-86), *Pan y Toros* (1896-97) y la titulada *Sol y Sombra*, que está en curso de publicación. En Sevilla pueden señalarse como periódicos de relevante mérito en su especialidad, además de las mencionadas *Cartas tauromáquicas*, *El Loro*, que comenzó en 1885 y continúa publicándose; *El Arte taurino* (1892-96), y *El Arte andaluz* (1894), magnífica revista con primorosas ilustraciones.

En Barcelona, Valencia, Zaragoza, Cádiz, Málaga, Bilbao y otras provincias se han publicado y se publican periódicos taurinos en extremo interesantes, como también lo son los que desde hace algunos años vienen apareciendo en Francia, Portugal y América, pudiendo decirse que en muchos casos compiten y aun aventajan á revistas de carácter literario y artístico.

El número total de periódicos y revistas taurinas de que he podido adquirir noticia, y que más por extenso he de reseñar en la segunda edición de mi *Bibliografía de la tauromaquia*, que, si Dios es servido, no ha de tardar mucho tiempo en salir de molde, asciende á trescientos sesenta, los cuales registro á continuación, limitándome á señalar título, localidad y período ó fecha de arranque de la publi-

cación, porque otra cosa no cabía dentro del objeto y extensión de este trabajo. Y cuenta que me he circunscrito á albergar en mi índice las publicaciones que, por estar numeradas ó repetidas con regularidad, tenían carácter periódico, pues si hubiese dado cabida á las hojas y papeles sueltos describiendo corridas de toros que salieron á luz en diversas localidades, fuera preciso haber quintuplicado las dimensiones de este artículo, traspasando, por otra parte, el fin que me propuse al escribirle, y que sólo es, como he dicho ya, el de registrar todas las publicaciones periódico-taurinas de que tengo noticia (1).

(1) Existen multitud de papeles volantes y pliegos sueltos conteniendo revistas de toros y con títulos que parecen de periódico; pero que no pueden clasificarse como tales, porque ó salieron una sola vez, ó lo hicieron de tarde en tarde y sin período fijo, no llevando tampoco numeración alguna. De esta índole son los siguientes, entre otros muchos que podrían citarse:

- Crónica de los Toros.*—Bilbao, 1849.
Cartas del Tío Chafarote á su compadre Carracuca.—Madrid, 1850.
Naufragio y Toros.—Sevilla, 1850.
El Zurriago taurómico.—Sevilla, 1858.
Carta de Don Pancraccio.—Crítica tauromáquica.—Zaragoza, 1862.
Carta tauromáquica del Tío Lanceta.—Córdoba, 1867.
Carta tauromáquica del Tío Panarra.—Sevilla, 1868.
El látigo taurino.—Sevilla, 1869.
El Nuevo Enano.—Sevilla, 1869.
Carta del Mengue á Baudilio.—Jaén, 1871.
La Cotorra.—Sevilla, 1871.
El Grillo.—Sevilla, 1874.
El Vencejo.—Córdoba, 1874.
El Gallo Canta-claro.—Sevilla, 1877.
Don Florencio el Sevillano.—Sevilla, 1878.
La Tía Pascuala y El Tío Jilena.—Madrid, 1878.
El Toreo granadino.—Granada, 1880.
El Pardillo.—Segovia, 1883.
El Trueno.—Cartagena, 1883.
Modelo.—Revista taurina.—Segovia, 1883.
El Tábano.—Toledo, 1884.

Con reconocer yo mismo que no es de capital importancia para la bibliografía general de la prensa española el dar razón de muchos periódicos que en la mayoría de los casos tuvieron vida muy transitoria y fugaz, entiendo que tampoco es del todo inútil ir agrupando esta clase de materiales, para que, unidos á los que parcialmente han visto la luz y aparecen bien clasificados en el interesante folleto del Sr. Criado y Domínguez, *Antigüedad é importancia del periodismo español* (Madrid, 1892), se pueda ir reconstituyendo su historia por localidades con la posible perfección y redactando obras fundamentales relativas á cada una de ellas, como ya existen para Madrid, Sevilla é islas Filipinas con los *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*, de D. Eugenio Hartzenbusch (Madrid, 1894); la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, de D. Manuel Chaves (Sevilla, 1896), y *El periodismo filipino*, de D. W. E. Retana (Madrid, 1895).

- La Plaza de Toros de Vista Alegre.*—Bilbao, 1884.
El Tendido.—Toledo, 1886.
La Corrida.—Bilbao, 1886.
El Cuerno.—Montilla, 1887.
Toros y Cañas.—Madrid, 1887.
La Tauromaquia.—Buenos Aires, 1890.
El Eco taurino.—Córdoba, 1891.
Toros en Burgos.—1891.
Toros en Toledo.—1892.
Sancho Panza taurino.—Valdepeñas, 1892.